

HENNEO MEDIA S.A.

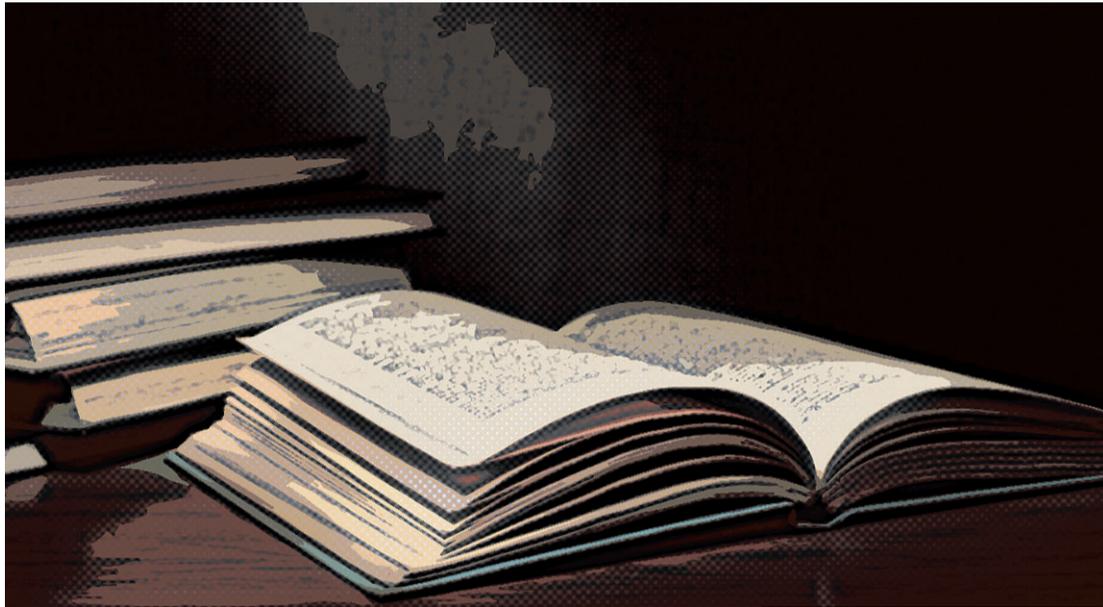
Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
 Consejero Delegado: Íñigo de Yarza López-Madrado
 Director editorial de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada
 Director general de Medios: Eliseo Lafuente Molinero

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S.L.U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirectores: Santiago Mendive y Esperanza Pamplona.
 Redactor jefe de Cierre: Mariano Gállego. Redactor jefe de Aragón: Manuel López. Adjunto a la dirección: José Javier Rueda.

Edición: Santiago Paniagua y José Miguel Tafalla. Digital: Nuria Casas. Municipal: Mónica Fuentes. Economía: Luis H. Menéndez. Deportes: Javier L. Velasco. Cultura: Joan F. Losilla. Fotografía: José Miguel Marco. Diseño: Kristina Urresti.



HERALDO

LA FIRMA

| Susana Onega Jaén

Literatura y crisis

Las catástrofes y las crisis contribuyen a cambiar tanto las condiciones de vida como la percepción de la realidad, dejando una huella imborrable en la memoria colectiva, tal como se refleja en obras literarias como 'El Decamerón' o 'Candide'

Las catástrofes y las crisis son alteraciones del orden que difieren sólo en su temporalidad. Mientras que una catástrofe es un acontecimiento repentino, una crisis puede durar mucho tiempo. Tanto si son fenómenos naturales como si han sido provocados por intervención humana siempre los percibimos como eventos singulares que cambian las condiciones materiales de vida y transforman nuestra percepción de la realidad. La evolución de las narrativas apocalípticas desde sus orígenes míticos y religiosos hasta el reciente auge de ficciones sobre cambio climático, pandemias o supervivencia en escenarios postapocalípticos evidencia la capacidad de la literatura para representar las crisis y catástrofes de nuestro tiempo de forma indirecta, contribuyendo así a asimilarlas y a atenuar sus efectos traumáticos.

Un ejemplo temprano de obra literaria impulsada por una crisis catastrófica es 'El Decamerón' escrito por Giovanni Boccaccio tras lo que ahora llamamos la Peste Negra, es decir, la pandemia de peste bubónica que diezmo Europa y el norte de África entre 1347

y 1353. El libro refleja la crisis religiosa provocada por el hecho de que la peste no discriminara entre los justos y los injustos, lo que llevó a algunos supervivientes a adoptar una actitud de 'carpe diem'. Al representar el salto de fe desencadenado por la catástrofe, Boccaccio prefigura el cambio mucho más complejo que conduciría de la Edad Media al Renacimiento. Otro ejemplo notable de obra literaria creada en un contexto de crisis es 'Candide' (1759). Cuando Voltaire lo publicó Europa estaba inmersa en una enorme crisis política y socioeconómica.

«Voltaire demuestra en 'Candide' que las catástrofes no son en realidad acontecimientos excepcionales o fortuitos que perturban el orden en un momento singular, sino que forman parte intrínseca del mundo»

El trasfondo de la novela lo proporcionan el terremoto de Lisboa (1755) y la Guerra de los Siete Años (1756-1763), dos acontecimientos que han sido comparados con el Holocausto y la Primera Guerra Mundial. Mientras que para Boccaccio la incomprensible negativa de Dios a salvar a los justos solo podía conducir a una pérdida de fe, para Voltaire el caos causado por la guerra y el terremoto de Lisboa exigía un replanteamiento radical del problema central de todos los monoteísmos, la cuestión de la existencia del mal en un mundo creado por un Dios omnipotente y providencial. Aunque Leibniz, Pope o Rousseau seguían argumentando a favor de la existencia de un orden superior, Voltaire demuestra en 'Candide' que las catástrofes no son en realidad acontecimientos excepcionales o fortuitos que perturban el orden en un momento singular, sino que forman parte intrínseca del mundo. La necesidad de darles sentido explica por qué evocamos literariamente y recordamos catástrofes anteriores cuando se produce una nueva. Aunque útil, este mecanismo de recreación y comparación puede tener efectos adversos. En 2005, cuando el huracán Katrina tocó tierra, los medios de comunicación relacionaron esta catástrofe con el terremoto de Lisboa, lo que les llevó a difundir noticias erróneas que contribuyeron decisivamente a la mala gestión de la catástrofe por parte de los equipos de salvamento. Este episodio demuestra que, si bien la catástrofe en sí misma puede desencadenar un cambio de visión del mundo, desde una perspectiva cultural su propia singularidad propicia la creación imaginativa de patrones mnemotécnicos capaces de otorgar significados similares a sucesivas catástrofes, por muy diferentes que sean.

Susana Onega Jaén es catedrática de Filología Inglesa y miembro de la Asociación de Profesores Eméritos de la Universidad de Zaragoza (Apeuz)

EN NOMBRE PROPIO

| David Serrano-Dolader*

Gaudeamus

Hace unos días empezó el nuevo curso universitario: profesores que volvemos a la carga, alumnos de primero que confían en que el monte sea orégano, estudiantes de últimos cursos que ya se han hecho fotos ficticias de sus orlas, masterandos y doctorandos apurando sus últimas gotas de sudor, personal de administración y servicios pertrechado para hacer frente a las avalanchas de todo comienzo... y gentes varias que ayudan a hacer funcionar un engranaje presente que está labrando un futuro ¿prometedor? Algunos neouniversitarios habrán podido matricularse en la carrera de sus sueños, otros lo habrán hecho en segundas o terceras opciones e incluso los habrá que están inscritos en algún grado que, en el fondo, les interesa tanto como la fabricación de churros a un astronauta. A unos y a otros: ¡bienvenidos! ¡Que los sueños no se vuelvan pesadillas!

Tres consejillos de pseudoabuelo: sed críticos, tened la mente abierta e ipensad, pensad mucho! A la uni no se va (o no debería irse) ni para tomar apuntes a ritmo de chachachá ni para consultar los resultados de la jornada futbolera en el ordenador... ¡ini para aprobar! A la santa casa se va a aprender, a enseñar, a discutir, a criticar, a forjar, a disentir, a abrir sendas para el futuro individual, colectivo y social. ¡Sed libres!

Eso sí: no os conforméis con criticar lo ajeno criticable (que lo habrá) y poned también el peso de la carga en vuestra responsabilidad, vuestro buen hacer, vuestro esfuerzo y vuestra honradez intelectual. ¡El culpable no siempre es (solo) el otro!

Como diría el loco: estudiante memorista, loro a simple vista.

*Profesor de la Universidad de Zaragoza

CON DNI

| Pablo Ferrer

Refranes y hojas secas

Mi colega Sergio, gran fisonomista y seguidor del cine quinquini, celebraba este fin de semana su medio siglo de vida con un espíritu compartimentador digno de un estómago vacuno: viernes con los colegas, sábado en pareja con su esposa y ayer con toda la familia. Se quitó de enmedio a los festivaleros el primer día, haciendo coincidir la celebración con el inicio del Vive Latino, hecho que le llevará irremediamente a restañar tal herida con una invitación posterior dedicada a ese colectivo. Al afearle su conducta (sin mala sangre, es colega) respondió más o menos que dentro de la buena voluntad, y no hacía lo que tenía que hacer.

De lecciones vitales está llena la línea temporal de los humanos, y las más valiosas no vienen de citas o libros de sociología, sino de la gente cercana. Sancho Panza y Alfredo

Di Stéfano (fútbol es fútbol, y gol es gol, decía 'La Saeta Rubia') son los grandes humanistas de la historia, a la altura de Séneca, Hitchens, Simone de Beauvoir o Carl Sagan, pero siempre recordaré con más nitidez la gramática parda del tipo que ponía copas en el Soho, un garito en la zona universitaria de Santo Domingo. Su cóctel estrella era el pacto electoral, con base de ron blanco y hojas de menta: llevaba arándanos, zumo de tomate, toque de piña, pimienta y un secreto que nunca reveló. Decía que ese trago hacía ver la luz, porque ponía de acuerdo a cabeza y corazón a la hora de tomar decisiones.

También decía el tipo que cuando la vida te da limones no es necesario hacer limonada: a veces es mejor buscar azúcar, harina y aceite, yogur, un poco de mantequilla y marcarse un bizcocho clásico para celebrar que llega el otoño, la estación romántica. Yo cambio las pisadas de hojas secas en parques bucólicos por un regreso al 21 de junio. ¿Hace? Ay, Cádiz, qué lejos estás...